

La humanidad de Cristo

Esta semana el mundo cristiano celebra el acontecimiento más grande de la historia: la encarnación de Dios, el nacimiento del Salvador del mundo. En las tres semanas anteriores, hablamos de las evidencias bíblicas de la divinidad del Señor Jesucristo. Hoy, en la conclusión de esta serie de mensajes de adviento, trataremos sobre la humanidad de Cristo.

Cristo tuvo un nacimiento humano. Nació de una mujer, de la virgen María, según el registro de los Evangelios y de Gálatas 4: 4.

Cristo recibió títulos humanos. Fue llamado el Hijo de David (Mat. 1:1, Mat. 12:23, Mat. 15:22). Para ser un verdadero hijo de David, El debía tener la semilla de David, y por tanto ser un ser humano. Fue llamado también Hijo de Abraham (Mat. 1:1). Nació de la semilla de David (Rom. 1:3). Fue descendiente de Adán (Lucas 3:23-38). Estas son evidencias que enfatizan en aspecto humano de la naturaleza de Cristo. Su humanidad cumple una promesa hecha a Eva (Gén. 3:15 e Isa. 7:14). El fue llamado carpintero (Marcos. 6:3). Junto con su nacimiento humano, también lo vemos involucrado en ocupaciones físicas. Si Cristo hubiera sido solamente Dios, para qué tendría que haber pasado por el proceso de nacimiento, crecimiento, aprendizaje y todas las demás cosas de la vida humana? Pablo llamó a Jesús un hombre (1 Tim. 2: 5), a la vez que en numerosos pasajes lo reconoce también como Dios. Cristo tenía carne y sangre (Heb. 2: 14).

Cristo tuvo un desarrollo humano normal. Lucas 2: 40, 52: “Y Jesús crecía en sabiduría y estatura. y en gracia delante de Dios y los hombres.” Probablemente Cristo fue educado en la sinagoga (Lu. 4:16; Jn. 7:15). El visitó el templo (Lucas 2: 41,46,47).

Cristo tuvo todos los elementos esenciales de la naturaleza humana. Tuvo un cuerpo humano (Heb. 10:5). Heb. 10:10 nos dice que nosotros somos santificados por la ofrenda de su cuerpo: “Por cual somos santificados a través de la ofrenda del cuerpo de Cristo de una vez y para siempre” Mat. 26:12 nos dice que el cuerpo de Jesús fue ungido. Juan 2: 21 dice, “Pero El hablaba del templo de su cuerpo.” Heb. 2:14 menciona que El tenía carne y sangre. El tenía un cuerpo humano después de la resurrección (Lucas 24:39). El tenía un alma (Mateo 26:38). El tenía un espíritu (Marcos 2:8). Jesús se cansaba (Jn. 4:6). Tuvo hambre (Mat. 4:2; 21:18). Tuvo sed (Jn. 19:28). Tuvo sueño (Mat. 8:24). Fue tentado (Heb. 2:18; 4:15).

Cristo necesitaba ser un ser humano. 1 Cor. 5:20-23 es un texto fundamental sobre la necesidad de que Cristo fuera un ser humano. Si Cristo no hubiera sido un ser humano no podría proveer una vida perfecta para ser sacrificada. Sin humanidad. Cristo no podía ofrecer la muerte sacrificial en la cruz. Sin humanidad, Cristo no podría proveer la resurrección de los santos. Cristo es el segundo Adán, el hombre que pudo vencer el pecado. Por eso su humanidad, igual que su divinidad, son esenciales para nuestra salvación.

En esta semana de Navidad, adoremos a este Cristo extraordinario. A este Cristo Dios-Hombre, que reúne todos los atributos para ser nuestro único y verdadero Salvador.